



SÍNTESIS SOBRE EL TEMA DEL MÁS ALLÁ

1.- El tema del más allá nos lleva a reflexionar sobre la posibilidad de la vida tras la muerte. Ante esta pregunta, constatamos que las religiones dan una respuesta positiva a la misma, pues todas ellas la contemplan de una forma u otra; en cambio, otras posturas como la atea o la indiferencia religiosa se sitúan claramente en contra de tal existencia.

2.- Ante el tema del más allá, el enfoque de la ciencia ha llevado a considerarlo como algo irrelevante. Se basa en apelar al principio de realidad como motor que rige la vida de la persona. Únicamente podemos saber aquello que somos capaces de controlar. En la medida en que la ciencia llegue a descubrir nuevos misterios escondidos hasta entonces a la persona, en esa misma medida, la religión tendrá que irse apartando para dejarle sitio a la primera. Equivaldría a decir que la religión es propia de los ignorantes, y que lo que en verdad cuenta es la materia, en cuanto realidad que puedo palpar y controlar. Como el más allá no lo puedo controlar, no tiene sentido.

3.- La respuesta cristiana a esta objeción presente en nuestros ambientes es la siguiente:

- la ciencia no tiene por qué chocar con la religión. La persona, a la vez que científica, también se reconoce religiosa. El problema es excluir una para afirmar la otra. La ciencia enseñará al creyente muchas cosas que necesitará para vivir mejor, y será digno de alabanza. Pero la religión enseñará a la persona a encuadrar ese descubrimiento en un horizonte de sentido, en el que todo está interrelacionado y nada ni nadie nos resulta ajeno.

- el cristianismo es una religión que apela a la esperanza. La esperanza consiste en sabernos llamados a una experiencia de vida superlativa. En este mundo estamos llamados a crecer constantemente en el amor, este crecimiento adquirirá su punto máximo en el encuentro total y definitivo con el Dios de la vida, llamado por Jesús, Padre.

- por otro lado, este amor ilimitado purificará todas aquellas injusticias que han quedado impunes en este mundo nuestro, de modo que las víctimas hallen la justicia que sus verdugos se han cobrado a costa determinados intereses.

4.- Se ha dicho comúnmente que las personas que se portan bien van al cielo, en cambio, las personas que se portan mal van al infierno. Esto es una simplificación que proyecta una imagen de Dios en cuanto juez, que nada tiene que ver con el Dios que nos muestra Jesucristo. ¿Qué espacio quedaría a la misericordia y al perdón de Dios ante semejante planteamiento de vida? Y cuando Jesús nos presenta el rostro de Dios, lo hace según esas categorías de misericordia, amor, perdón y cercanía con la persona en sus dificultades y alegrías.

5.- También se comenta que las personas, porque tienen esta vida y no saben si habrá otra, se han de aplicar en vivir a tope la que saben que tienen. Ante esta postura, el cristiano no niega que se tenga que vivir a tope. Mirando de nuevo a Jesús, descubrimos en él una vida vivida con una intensidad difícilmente superada por nadie. Desde ahí, el creyente también está llamado a vivir la vida a tope. La cuestión, entonces, no se centra en vivirla a tope o no, sino en qué contenido damos a esa expresión "vivir a tope". Muchos piensan que "vivir a tope" es hacer lo que le venga en gana en cada momento. Eso no es vivir la vida a tope, sino ser un egoísta de marca. No simplemente el cristianismo, sino filosofías que no son confesantes, declaran con serenidad que el sentido de la vida se





adquiere en la medida en que la persona se abre a los demás. Esto es, mi felicidad será tal en la medida en que el otro sea feliz. Por tanto, en el reconocimiento del otro como ser que me afecta en su destino, es donde me jugaré el vivir a tope o no. Y en Jesús reconocemos los cristianos el modelo más perfecto de desinterés personal y de apuesta por la suerte y el destino del otro. Apostar por el otro, es crear lazos de amistad que me llevan más allá de lo inmediato y material; son lazos que perdurarán por siempre, que serán eternos, y desde ahí, podemos decir que se abren a un horizonte de eternidad.

6.- Esta eternidad en comunión con los demás es lo que llamamos "cielo". Por el contrario, el infierno hay que entenderlo como la situación en la que la persona se cierra al amor de todos, de los hombres y de Dios. Todo ello se ha expresado de muchas maneras, con imágenes variadas. Lo cierto es que lo importante no es tanto eso cuanto la experiencia de vida que en todo ello se pone en juego.

También se habla del purgatorio. Esta realidad consiste en la experiencia de la persona que, al morir y encontrarse con el Padre, es purificado por su amor inmenso. Esta purificación es lo que entendemos por purgatorio, es decir, el dolor que la persona siente por no haber amado tal y como Dios le indicó que amase.

